



Nace en un hogar campesino en Santo Domingo, Antioquia (1917)

Ordenado sacerdote misionero javeriano de Yarumal (1942)

Obispo de Mitú: "Señor, que yo sea indio con los indios" (1949)

Obispo de Buenaventura: "Señor, que yo sea negro con los negros" (1953)

Superior general de los Misioneros Javerianos de Yarumal (1956 - 1959) Participa en el Concilio Euménico Vaticano II en Roma (1962 - 1965)

Designado presidente del Centro Antropológico Colombiano de Misiones (1966)

Nombrado presidente de la Comisión de Misiones (1968)

Organiza el Primer Encuentro Continental de Misiones de América Latina en Melgar, Tolima (1968)

Activo participante de la II Conferencia General del CELAM en Medellín (1968).

Promueve el Grupo Sacerdotal Golconda firmando el documento en 1968.

Fallece el 21 de enero de 1972 en el Corregimiento Farallones, municipio de Ciudad Bolívar (Antioquia) al estrellarse el avión en que viajaba.

Gerardo Valencia Cano está presente y vivo en la memoria no solo del pueblo de Buenaventura, sino que también debe estar en ¡Nuestra Memoria!, en la memoria de todos y todas las que soñamos con un mundo mejor. Hombres como Gerardo marcaron la vida de muchas comunidades en momentos muy difíciles, hay que levantar las banderas y gritos porque el pensamiento de "Moncho" sigue vivo y vigente.

"No nos interesa un solo país. Nos interesa el continente que, unido, debe mostrar a la humanidad lo que significa y lo que puede, como un aporte especial a la gran familia humana"

"Os habla un hombre que (...) ve con angustia que el egoísmo de los que algo tienen clava sus garras implacables sobre las frentes de los desposeídos"

"Hermanos, os habla un porteño que ha sufrido durante diecinueve años, la dureza de la estiva sobre los hombros encorvados de sus hermanos con hambre de libertad"

UN OBISPO QUE SE HIZO PUEBLO

Gerardo Valencia Cano

1917-2017

USEMI
Unión De Seglares
Misioneros



Paxchristi
medellín

MÉP
MESA ECUMÉNICA POR LA PAZ,
Por una Paz con Ética



DIÓCESIS MISIONERA
"SAN FRANCISCO JAVIER"



Gerardo
Valencia Cano
1917 ... 1972



(...) Si la necesidad más grave y urgente del mundo de hoyes la justicia, mi deber más grave y urgente es trabajar por ella (...)

UN OBISPO QUE SE HIZO
PUEBLO

A sus 100 años de nacimiento conmemoramos su mensaje, ejemplo, compromiso y decisión inquebrantable de luchar con y por los empobrecidos.

HACIENDO EFECTIVO EL AMOR AL PRÓJIMO

“El 21 de enero de 1972 la noticia recorrió rápidamente el país: un avión de la compañía aérea Satena, que volaba entre Medellín y Quibdó con 35 personas a bordo, se estrelló en uno de los cerros limítrofes entre Antioquia y Chocó, pereciendo todos sus ocupantes. Entre ellos estaba Gerardo Valencia Cano... Los titulares de todos los periódicos registraron la muerte del Obispo rojo, del Obispo rebelde,

Hace 45 años estos fueron los titulares que encabezaron todos los periódicos del país, lo particular no era sólo el “accidente” del avión y el número tan alto de muertes, sino la muerte en éste de uno de los referentes en las luchas por y con los empobrecidos de Colombia, Gerardo Valencia Cano, quien nacido en Sto. domingo Antioquia, en el seno de una humilde familia profundamente religiosa hereda un gran sentimiento de sacrificio y servicio por el bienestar de los desprotegidos y desarraigados. Desde sus comienzos como diacono optó por una evangelización no ligada a las grandes tribunas de la iglesia conservadora colombiana, sino a favor de los desposeídos, de los explotados, una evangelización denunciante de las injusticias y atrocidades por las que atravesaba el país, y que aun hoy son motivo de fuertes luchas y de resistencias.



Con una visión teológica desde el ideal de la liberación, Gerardo dedicó su vida a los más necesitados, principalmente a la comunidad afro colombiana de Buenaventura, desde allí, y como todo buen profeta, su vida y sus mensajes se volvieron incómodos para toda la oligarquía colombiana, siendo de los principales firmantes y defensores del documento de Golconda. Fue muchas veces perseguido por las comunidades eclesíásticas y militares, quienes como zorros en caza, perseguían y encarcelaban a los sacerdotes y misioneros/as que simpatizaban con el naciente movimiento de la Teología de la Liberación.

“Quiero ser indio con los indios, negro con los negros y pobre con los pobres”

Las graves condiciones inhumanas e indignas, conocidas por Gerardo a lo largo de su apostolado, hicieron de su convicción transformadora la principal fuente de motivación para el cambio en las comunidades empobrecidas, sus eucaristías y reuniones con las comunidades estaban ligadas por una vida de servicio y entrega a los demás, dando un carácter político a las acciones cristianas y enarbolando orgullosamente la consigna ***“Bajo nuestros harapos hay un poder liberador invencible que echará por tierra el sueño de los avaros”*** que lo acompañó hasta sus últimos días y selló un legado de liberación en las comunidades.

Hoy, “Moncho” como se le conocía, nos da un vivo ejemplo de amor al prójimo, nos deja el mensaje de luchar ante las adversidades, instituciones y persecuciones por la Liberación, nuestro contexto nos obliga a asumir un papel ante la injusticia, el hambre y la miseria, tal vez así rendimos un verdadero homenaje a nuestro hermano.

